

Por último, es interesante señalar los valores positivos de este libro, que son muchos. El más importante es el intento de interpretar la cortesía como universal lingüístico. El análisis en estrategias que Brown y Levinson desarrollan constituye un modelo muy interesante para el estudio de la expresión de la cortesía en las distintas lenguas. A partir de este marco general, sería muy adecuado el desarrollo de estudios específicos de cada lengua, no sólo para buscar ejemplos de esas estrategias ya delimitadas, sino, sobre todo, para ver si las nociones generales de «face» y de amenaza a la «face» son operativas en todas las culturas.

Algunos aspectos se podrían criticar en este trabajo. Se podía haber tenido más en cuenta otro tipo de factores relevantes en la determinación de la gravedad del FTA como, por ejemplo, el afecto o la intimidad a pesar de la distancia social o, como señalan los mismos autores, la presencia de terceras personas durante el acto de habla.

Desde la perspectiva de los hablantes de lenguas románicas también se echa en falta una mayor atención hacia la estructura de estas lenguas, a pesar de la pretensión de universalidad. Sobre todo en el tema del tratamiento no se tienen en cuenta las diferentes situaciones sociolingüísticas del francés, el portugués y el español (con diferentes sistemas de T/V).

María Cristobalina MORENO GONZÁLEZ

RESEÑAS DE LITERATURA ACTUAL

Entre las recientes publicaciones de narrativa, la editorial Alfaguara ha enviado a lo largo de estos meses un conjunto de obras publicadas entre 1993 y 1994, además de algunas reediciones de sus fondos en formato menor. A continuación damos cuenta de los libros recibidos, haciendo un breve resumen de su contenido y señalando aquella característica que pueda resultar más significativa.

En las obras reeditadas recientemente advertimos una novela de Javier Marías, *El hombre sentimental* (167 pp.) que fue premio Herralde de 1986. Se juntan así dos de sus novelas en esta sección, separadas aproximadamente por diez años, en que han llegado los éxitos más reconocidos, y puede apreciarse la línea continua entre ellas y el aumento en la complejidad. Otro libro reeditado es el de Carmen Martín Gaité, *Usos amorosos de la posguerra española* (219 pp.), a su vez galardonado con el premio Anagrama de Ensayo de 1987. Continuación, podríamos decir, de su original investigación sobre los usos amorosos del siglo XVIII, este nuevo trabajo a la vez sociológico y literario es siempre una ayuda oportuna para el conocimiento de ese tiempo y su reflejo en los textos escritos. Otras obras de la autora se reseñan también aquí.

Entre los libros nuevos, dos se presentan relacionados bajo el rótulo del premio Herralde, en su convocatoria de 1993. *El horror* (211 pp.), de Álvaro del Amo, finalista, y *Aves de paso* (195 pp.), de José M.^a Riera de Leyra, ganador en esa ocasión. El primero es una novela con deliberados aspectos costumbristas que serán desbordados (a partir de la llegada del misterioso forastero) por la intriga y sus efectos (de ahí el título), en una

concentración de la fábula, el tiempo y el espacio reducidos, aunque contada con una distancia irónica que detiene la implicación del lector y quiere ser más objetiva e inmediata por la exterioridad del narrador y el uso del tiempo presente. «El drama social y la devastación individual, la revancha y la venganza, el amor como enfermedad y los años como remedio que nada cura confluyen en esta historia».

En *Aves de paso* advertimos una novela de carácter itinerante que por momentos se ofrece como realidad y a la vez como posible fantasía de un hospitalizado, como relato y como materia prima del protagonista para escribir su propio relato. Está formada por una sucesión de breves capítulos, prácticamente autosuficientes (sigue una técnica de ensartado) con episodios de encuentros amorosos, violentos, enigmáticos del narrador/personaje, quien pretende dar sentido a su viaje con la busca de una joven fugada de casa y en cuya fotografía cree reconocer los rasgos de su mujer en el pasado. Un contrapunto entre la historia narrada y los comportamientos de algunos animales (descripciones que pertenecen a la historia natural que el mismo personaje lee), va marcando un montaje paralelo, a su vez, de más o menos sutiles correspondencias semánticas y argumentales. Aunque quizá todo queda poco justificado, en el breve y fragmentario pasar y contar.

Un rasgo puede relacionar ambas novelas: el lenguaje directo, seco —a veces vulgar y reiterativo en la segunda— la frase corta, el enunciado escueto. En *Aves de paso* es dominante el diálogo.

Una nueva novela de Félix de Azúa es *Demasiadas preguntas*, 1994 (206 pp.), dedicada a Juan Benet, que se añade a la serie de relatos de este escritor, ensayista, novelista y profesor. Se trata ahora de una historia de abandono y muerte, centrada en la marginación urbana y en la dependencia de la droga, referida ejemplarmente a un pasado próximo, pues se sitúa en abril de 1980. El costumbrismo de los tipos nocturnos (delinquentes, policías) tiene momentos magníficos en la descripción de la comisaría y enlaza con los perfiles ambiguos y huidizos (el abogado), en una perspectiva valleinclanésca, nocturna e infernal, subrayada por el paralelismo de las series de dos tiempos alternativos y por el sarcasmo del narrador.

Adelaida García Morales fue reconocida como autora de *El Sur*, novela corta acompañada por *Bene*, que dio paso a *El silencio de las sirenas*, ganadora a su vez del premio Herralde. Repite de nuevo en esta editorial con *Las mujeres de Héctor*, 1994 (153 pp.). A partir de la muerte de Delia, homicidio accidental en un arrebato, Laura trata de deshacerse del cuerpo y el relato sigue las vicisitudes del personaje y de Héctor y Margarita, con los pasos de la investigación correspondiente. Es una novela de ambiente sutil, con cierto carácter de realismo social en la presentación, carácter y comportamiento de los personajes, pero que también puede parecer artificiosa, pues esos personajes elementales mantienen relaciones estáticas y repetitivas, sin llegar a ocultar un fondo de arbitrariedad o imprecisión en las justificaciones internas de su comportamiento.

Después de *Los niños de la guerra* y, sobre todo, del reciente *Historia de una maestra* (1990), esta nueva novela de Josefina Rodríguez Aldecoa, *Mujeres de negro*, 1994 (203 pp.), es una serena, y a la vez intensa y dramática memoria de la guerra civil y de la posguerra desde la perspectiva de una niña, después joven estudiante, cuyo padre ha

muerto fusilado por sus ideas republicanas y cuya madre, mirada con sospecha en la ciudad y con las necesidades primarias apenas cubiertas, ha de abrirse paso con el empeño y la tristeza que dominan su vida. La oportunidad de una nueva boda de la madre, llevará a ambas a México (donde se nos narra un tipo de exilio, lujoso y feliz, que sirve para evocar, sin caer en la redundancia, ese otro exilio político e intelectual), de donde la hija regresa para estudiar en Madrid y comienza a conocer el compromiso político y la decepción personal. «Exilio y regreso y exilio. El inexorable vaivén de los desterrados» (p. 203). A través del relato en primera persona se nos ofrecen dos planos con interés propio y bien enlazados: la situación histórica y las relaciones con España, y el proceso personal de crecimiento y maduración, a partir de las relaciones con la madre, su aceptación y rechazo. Una entrañable historia, con la justa distancia temporal y afectiva de la evocación.

Justo Navarro es un joven poeta y narrador que regresa a esta editorial con una novela ambientada también en los años inmediatos al final de la guerra y que titula *La casa del padre*, 1994 (295 pp.). En este caso el personaje es un vencedor, ex combatiente en la División Azul, pero amenazado por una muerte casi inmediata a causa de sus heridas. A partir de ahí se desarrolla una historia tensa y oscura, de complicidades, corrupciones, miedos, supervivencia, extorsiones, adulterio «para hacer rentables el deshonor y la culpa» (292) que quiere dar cuenta de una atmósfera moral y social. Y quizá con cierta semejanza por lo que se refiere al talante moral se nos ofrezca la reciente novela de Rafale Chirbes, *Los disparos del cazador*, 1994 (136 pp.) que coincide también con la anterior en el relato en primera persona. Se trata de una especie de confesión de un viejo obeso y solitario, movido por unas notas leídas de su hijo, donde pasa revista a su éxito económico en el auge de la construcción, a su ascenso social por su esfuerzo, frente al rechazo de su propia familia, y a su fracaso matrimonial, como autojustificación y explicación: «es el rencor el que da origen a estos papeles, o no, no sé, tal vez el deseo de piedad para todos nosotros, para ellos y también para mí» (p. 53).

Anotemos ahora también el libro de cuentos de Quim Monzó *El porqué de las cosas* (1994), traducido por Marcelo Cohen, que, dentro de la variedad de formas y modos narrativos, presenta una imagen poco convencional, irónica y sorprendente de las relaciones personales a través de los comportamientos sexuales.

Casi al mismo tiempo que la citada reedición de *El hombre sentimental*, aparece la nueva y extensa novela de Javier Marías, *Mañana en la batalla piensa en mí*, 1994 (367 pp.). Podemos quizá hablar de una sórdida historia, traspasada por la elegancia del lenguaje, o de un mezquino personaje, tratados ambos con la maestría, distancia y brillantez de un autor que ha alcanzado una madurez importante en su estilo frío, intelectual, a veces cómico o sarcástico, que parece siempre estar manejando algún tipo de conflicto interior con un fondo de escepticismo. Hay un complejo de aspectos implicados en el relato y no preferentemente morales, sino de carácter literario: el vivir como fingimiento de vivir, la dependencia del secreto propio, la necesidad de vivir en el engaño, el personaje fantasmal cuya profesión le hace más ambiguo e invisible, el *leit-motiv* de las citas literarias, hasta el paralelismo de situaciones y de turbios manejos de los personajes (Víctor y Deán).

Finalmente hay que anotar las dos obras de Carmen Martín Gaité. La primera es la colección de *Cuentos completos y un monólogo* 1994, 344 pp., donde sólo éste último es nuevo, aunque tampoco inédito, pues se estrenó en Madrid el año 1987. Su ordenación no es cronológica, sino que responde más bien a un criterio temático o mejor de asunto y contenido, de clima emocional, destacando los de tema social hacia el final del volumen.

La autora explica en un breve prólogo algunas circunstancias de la composición y resalta sus caracteres. Merece la pena citar el siguiente testimonio: «Todos ellos... remiten, en definitiva, al sufrimiento del ser humano, despedazado y perdido en el seno de una sociedad que le es hostil y en la que, por otra parte, se ve obligado a insertarse» (p. 8). Dentro del conjunto cabe resaltar el relato titulado «El balneario», el de más empeño, complejidad y extensión (casi cincuenta páginas) que podría ser imagen de la sociedad y de la vida, juego de tedio y fantasía, realidad y sueño.

La otra obra de Martín Gaité es *La reina de las nieves*, 1994 (331 pp.), novela cuyos rasgos autobiográficos, aunque velados, parecen constituir un resorte final para su acabamiento tardío. Porque se escribió en varios momentos, con fase de olvido e incluso pérdida, como se dice en la nota introductoria. Traza una historia de amor y emoción, alejamiento y recuerdo, a partir de una estrecha relación, textualmente aprovechada, con el cuento de Andersen. La novela se construye así sobre esa referencia literaria y se levanta como una parábola de la existencia humana empeñada en rescatar la conciencia del hielo de la muerte, el amor que vence al desamor, con rasgos maternos. Por ello, en la organización de tres partes, la segunda, que se proyecta sobre las otras dos, está planteada en primera persona a través de la continua relación entre la vida y la escritura del joven protagonista Leonardo. Sin embargo, quizá la primera parte, por su ambientación y sus relatos intercalados, despierta unas sugerencias más íntimas, difíciles de mantener. El desarrollo de la trama y los hilos perdidos (la nieta del farero, el joven salido de la cárcel, el dueño del palacio) conducirán, con gran tensión emocional, a Leonardo y al lector hasta ese último viaje que es un regreso y a las confidencias veladas que arrancan por fin el hielo del corazón.

José PAULINO